

## ■■■ INFORME EL MERCADO DEL HIERRO DEL MANTELETE

# La restauración de nuestro patrimonio

**ANTONIO BRAVO NIETO**

MELILLA ■

La aparición de una placa conmemorativa en las obras que se llevan a cabo en el mercado del Mantelete, me han impulsado a escribir estas breves notas sobre un edificio que cumple cien años en una ciudad que celebra su V Centenario.

Junto a las murallas de Melilla la Vieja, en su frente sur, se extendía una playa cuya longitud variaba según la fuerza de los temporales y las arenas aportadas por las crecidas del cercano Río de Oro. Estas arenas, poco a poco, fueron ganando espacio al mar, formando el espacio donde a finales del siglo XIX se construiría un mercado de hierro.

El Mantelete es por tanto un espacio estrechamente ligado al corazón histórico de Melilla zona resguardada entre murallas y delimitada por elementos tan significativos como la Puerta de la Marina, el torreón de la Cal y el de la Avanzadilla, el Llaires o cremallera del Segundo Recinto y el baluarte de San José Bajo.

Donde actualmente está la Casa Cuartel de la Guardia Civil, se encontraba una sólida obra de fortificación (luneta de Santa Isabel) desde la que arrancaba el pequeño espigón llamado de San Jorge, éste protegía las murallas de las crecidas del Río de Oro que, no conviene olvidar, en 1847 circulaba por la calle Duque de Almodóvar.

Durante el siglo XIX se produjeron muchas reformas en este sector; se construyó el denominado Muro X, antecedente de la actual calle General Macías y en 1867 ya se había realizado otro muro que unía la citada luneta de Santa Isabel con la puerta de San Jorge, aunque aún permanece su recuerdo porque el eje de dicha muralla determinó la actual calle Calderón de la Barca.

Cuando a finales del XIX Melilla comienza su espectacular crecimiento urbano, el Mantelete se saturó de nuevas construcciones; las primeras fueron varias manzanas de necesarias viviendas (1891) y un mercado nuevo. Como por entonces ya no había espacio libre en este lugar, tuvo que derribarse el muro entre Santa Isabel y la puerta de San Jorge, aunque aún permanece su recuerdo porque el eje de dicha muralla determinó la actual calle Calderón de la Barca.

### SU GÉNESIS HISTÓRICA

La falta de un mercado digno en la Melilla de finales del siglo XIX, fue una necesidad apremiante. Incluso en 1890, un vecino de la ciudad (José Gómez), llegó a ofrecer unos planos gratuitamente a la Junta de Arbitrios, que era la institución que debía construirlo. La Junta rechazó el ofrecimiento, pero encargó un proyecto, el 13 de julio de 1891, al ingeniero militar Eligio Souza y Fernández de la Maza (el mismo autor de los pabellones del Mantelete). El 10 de agosto del mismo año, los planos ya debían estar terminados, pero por razones diversas la construcción se demoró.



Mercado del Mantelete en los últimos días antes de proceder a su restauración

ARCHIVO



Fotografía histórica del Mercado del Mantelete

ARCHIVO

Tres años después, ya debía existir un primer presupuesto sobre la estructura metálica; un nuevo arquitecto de la Junta de Arbitrios (José Ferrer Losas), declaraba el 13 de enero de 1894 que esta entidad debía dirigirse a "otras casas de fundición más baratas". Por entonces, en el presupuesto municipal figuraba una cantidad para las obras de asiento y mampostería del mercado.

Sin embargo tampoco fue Ferrer quien dirigió las obras definitivas,

sino el recién nombrado ingeniero de la Junta, Vicente García del Campo. De este ingeniero militar nacido en Aranjuez, debemos recordar como su proyecto más significativo en Melilla el Parque Hernández. García del Campo emprendió por fin la obra de construcción: el 5 de junio de 1896 el proyecto ya estaba listo, y las obras estuvieron totalmente terminadas en 1897.

Desde entonces, Melilla contó con uno de esos característicos

mercados contruidos completamente de hierro, que empezaron a proliferar en todas las capitales españolas de la segunda mitad del siglo XIX. El hierro era un material muy novedoso, y comenzaba a utilizarse ampliamente en la construcción de algunos edificios, como estaciones de ferrocarril, kioscos, mercados, etc.

El principal valor artístico de estas obras, se fundaba en la belleza de su estructura y en la pureza constructiva del hierro, que se

mostraba sin necesidad de "añadidos ornamentales" y sin hacer referencia a los estilos artísticos que, por entonces, monopolizaban la arquitectura.

El mercado es de planta rectangular, y tiene una estructura completamente metálica, con columnas de hierro colado firmadas en la fundición Trigueros de Málaga, con cubierta curva también metálica. El edificio tenía dos accesos principales en cada una de sus caras, rompiendo así el eje excesivamente rectangular su trazado. A su vez, las columnas se elevaban entre un zócalo de ladrillo visto.

En Melilla existieron otros edificios y estructuras contruidos exclusivamente en hierro: el kiosco de música del Parque Hernández, dos puentes de hierro sobre el Río de Oro, otros puentes metálicos en el camino del ferrocarril a las antiguas canteras a Horcas coloradas, un primitivo muelle metálico en Florentina, un tinglado en el puerto o la pasarela metálica sobre el ferrocarril en el barrio del Real. Sin embargo se da la afortunada casualidad que el mercado del Mantelete, no sólo es el único de todos estos elementos que permanece en pie, sino que es el más antiguo. En este sentido, es una pieza inestimable dentro del patrimonio arquitectónico local.

En los laterales del mercado,

Se encargó un proyecto el 13 de julio de 1891 al ingeniero militar Eligio Souza

también se construyeron dos pabellones, cuya funcionalidad (como soporte-muro de la estructura metálica), quedaba disimulada visualmente a través del lenguaje estético en el que fue realizado; ornamentalmente era un edificio ejecutado en el clasicismo ecléctico que caracterizó todas las construcciones realizadas en Melilla desde finales del siglo XIX hasta la aparición del modernismo en 1909 (ésta consistía en el uso simétrico y regular de los vanos, con arco segmentado y acanto en la clave, bajo guardapolvo clasicista, líneas de imposta y cornisa, bolas de remate, etc.). Estos dos pabellones, son los que aparecen actualmente más transformados, habiendo perdido todos sus detalles ornamentales originales.

Restaurar este emblemático edificio, sitúa a Melilla en la vanguardia de la recuperación de su pasado histórico, y en la órbita de valorar y potenciar las estructuras industriales que caracterizaron a nuestro país a finales del siglo XIX. Sus formas fueron novedad en su momento, y es un magnífico pie para iniciar el siglo XXI.